

Parte V Reconcíate Primero

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

—Mateo 5:23-24

Los seres humanos se reconcilian entre sí cuando se curan de sus divisiones y diferencias, cuando se perdonan los unos a los otros, cuando sus relaciones son restauradas. Esto es lo que Cristo hizo cuando reconcilió la humanidad con Dios, trayendo perdón, restaurando la relación con Dios. Jesús nos enseñó que debemos buscar la reconciliación con nuestros hermanos y hermanas antes de presentar nuestras ofrendas al altar.

Antes de reconciliarnos con los judíos, los cristianos tenemos que reconocer que la relación está rota. Esto es el tema de gran parte de este libro. Una vez que hemos reconocido el problema, por fin podemos poner atención a cómo sanar esta división tan profunda y tan antigua, buscando formas de relacionarnos con amor.

Capítulo 17

Conocernos los unos a los otros

Lo que tenemos en común

Primero, la teología cristiana nos cuenta una historia ... sobre un creador y su creación, sobre los humanos hechos a la imagen de este creador y dados ciertos quehaceres, sobre la rebelión de los seres humanos y la disonancia de la creación a todo nivel, y especialmente sobre la acción del

creador, por medio de Israel y en la culminación por medio de Jesús, para rescatar la creación de su aprieto. La historia sigue con la actuación del creador dentro del mundo por medio de su propio espíritu para llevarlo hacia la restauración que es la meta que él desea.

—N. T. Wright¹

Cuando leí este resumen de la historia cristiana, me pareció que, excepto la frase sobre Jesús, podía ser una narración judía. Le pregunté a dos rabinos sobre esta opinión. Los dos contestaron diciendo que mucho de esta narración sí concuerda con el judaísmo. Uno comentó que esta historia, al igual que gran parte de la teología cristiana, aplica a una sola persona lo que el judaísmo considera aplicable a todo el pueblo judío.² El otro enfatizó que el judaísmo no tiene el concepto del pecado original, que puede ser lo señalado con la referencia a la rebelión humana.³

Los cristianos y los judíos tienen en común suposiciones básicas sobre la naturaleza de Dios y la creación, el amor y la gracia de Dios, y la obra redentora de Dios en el mundo. Por supuesto, la diferencia clave está en Jesús. Gran mayoría de los cristianos creen que Jesús es el Mesías que el Antiguo Testamento presagia, que la crucifixión y resurrección de Jesús cambió de forma fundamental el estatus de la humanidad ante Dios, y que el Testamento Cristiano narra la historia de la continuidad del plan de Dios. Los judíos no creen esto. Pero vamos a considerar las semejanzas, incluyendo algunas que Wright no expresa directamente. El número 9 no es aceptado por los judíos pero es esencial para los cristianos.

1. Dios creó el mundo, e hizo el ser humano a su imagen y semejanza.

¹ *The New Testament and the People of God*, 132.

² Bart, “N. T. Wright Quotation.”

³ Berman, “N. T. Wright Story.”

2. Dios mandó a la humanidad hacer ciertas cosas, y no hacer otras.
3. La desobediencia humana es una fuente importante de los problemas del mundo.
4. La misericordia y el amor de Dios son infinitos.
5. Dios tiene la intención de rescatar toda la humanidad y toda la creación.
6. Dios escogió a Israel como un instrumento importante en este plan de transformar el mundo.
7. Por esta razón, Dios prestó atención singular a Israel y les dio mandamientos especiales.
8. Las Escrituras Hebreas dan constancia de los esfuerzos persistentes y amorosos de Dios para llevar a cabo este plan, a pesar de los fracasos y recaídas frecuentes de Israel.
9. *Jesús es el Salvador que Dios envió al mundo para cumplir este plan, y el Testamento Cristiana plasma los comienzos de la fase final.*
10. Dios sigue obrando por medio de la humanidad para que la creación alcance la condición bendita que es la intención divina.

Los riesgos del diálogo

Dado que compartimos historias bien parecidas, dado que los dos reverenciamos las Escrituras hebreas, ¿por qué es tan difícil el diálogo? Para ser más preciso, ¿por qué hay tantos judíos renuentes a participar en diálogos sobre religión con los cristianos?

Muchos judíos pueden sospechar que el diálogo puede ser un pretexto, sea consciente o inconsciente, de otro intento de convertir a los judíos al cristianismo. Por ejemplo, el nuevo catecismo de la Iglesia Católica todavía enseña que Cristo no vendrá de nuevo hasta que todos los judíos se conviertan.⁴ Algunas iglesias protestantes siguen dando prioridad a la conversión de los judíos; por ejemplo la Convención Bautista del Sur emitió una

⁴ #674 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 196.

resolución en 1996 “para dirigir nuestras energías y esfuerzos a la proclamación del evangelio al pueblo judío;” contra lo cual organizaciones judías siguen protestando .⁵

Los judíos generalmente están muy conscientes de los siglos de malentendidos, desprecio, y persecución de parte de los cristianos. Un propósito importante de este libro es ayudar a los cristianos a estar más conscientes de esta dolorosa historia. Sin tener todo esto en cuenta un diálogo basado en el respeto mutuo es poco probable. Muchos intentos de establecer este diálogo han fracasado. Muchos judíos conocen la historia de los debates medievales en que los rabinos eran forzados a participar pero tenían que tener mucho cuidado porque era peligroso ganar el debate. (Véase capítulo 12.) Las cosas han estado algo mejor desde la Ilustración, pero la renuencia de los judíos persiste, con mucha razón. En 1769 un cristiano pidió públicamente que su amigo, el filósofo Moisés Mendelssohn, respondiera a un libro que ofrecía pruebas de la validez del cristianismo. Mendelssohn se excusó:

Soy miembro de un pueblo oprimido que tiene que apelar a la benevolencia del gobierno para protección y abrigo — cosas que no siempre son otorgadas, y nunca se otorgan sin limitaciones.... Por eso, los miembros de mi religión debemos mucha gratitud a un gobierno que les brinda consideración humanitaria y les permite, sin interferencia, adorar al Todopoderoso según la costumbre de sus antepasados. Tenemos buen grado de libertad en el país donde vivo. ¿Debemos atacar a nuestros protectores sobre un asunto en que todo hombre de virtud es susceptible? ¿No sería mejor abstenernos de disputas religiosas contra el credo dominante? ... He leído tu traducción

⁵ “Resolution on Jewish Evangelism”; Foxman, “Stop Efforts to Convert Jews”; Schleier, “Praying for Southern Baptists.”

del tratado de Bonnet con atención esmerada.... No considero sus razones ni siquiera adecuadas como una defensa de la religión cristiana, como tú las consideras.... Es evidente que la escribió sólo para personas que ya comparten sus convicciones, y que leen tratados de este tipo simplemente para confirmar sus creencias.... Si insistes, tendré que superar mis reservas y publicar mis argumentos.... Te pido que no me exijas esta desagradable labor, y que me permitas volver a la disposición pacífica que es mucho más natural para mí. Si te pones en mi lugar, y miras la situación desde mi punto de vista, y no desde el tuyo, estoy seguro que respetarás mi preferencia.

—Moisés Mendelssohn⁶

Mendelssohn señala un problema que se ha mencionado varias veces en este libro: la tendencia humana de pensar que lo que es tan obvio y maravilloso para mí tiene que parecerle igual a otros; la dificultad de reconocer que otros pueden tener una opinión diferente franca y sinceramente. Esto es un problema universal, característico de judíos, de cristianos, de musulmanes, de hindúes — de toda la humanidad. Sin embargo, como Mendelssohn sugiere, para los miembros de una minoría puede ser peligroso expresar su diferente opinión.

Es una historia larga: Los judíos y los cristianos tratando de comunicarse, usando las mismas palabras con significados distintos. Los cristianos generalmente no entienden por qué los judíos no aceptan la fe cristiana. En el capítulo 3 consideramos ideas muy diferentes sobre el significado de muchas palabras, como por ejemplo “Mesías.” En el capítulo 15 vimos la hermenéutica de comparación y la tendencia natural de oír “mi perro es el mejor del mundo” como crítica de los demás perros. El capítulo 13 cuenta la historia de la suposición de Lutero

⁶ Mendelssohn, “Letter to Johann Casper Lavater.”

de que los judíos aceptarían el cristianismo cuando él se lo explicara, y su furia cuando no lo aceptaron. Los primeros cuáqueros supusieron algo parecido, aunque no se enfurecieron cuando, inevitablemente, los judíos no aceptaron lo que los cuáqueros predicaban. Algunos cristianos suponen lo mismo hoy en día.

El peligro de un desequilibrio de poder siempre es mucho más obvio a los que tienen menos poder. Viviendo como minoría en una cultura cristiana, los eruditos y rabinos judíos han estado intensamente conscientes de este desequilibrio y de sus trágicas consecuencias. Por esta razón Mendelssohn no quiso discutir ese libro con su amigo cristiano, aunque trató de explicar sus razones con delicadeza: no aceptaba las premisas del libro pero sabía que su amigo cristiano las daba por sentado. Si participaba en esa disputa, podía perder la amistad; si lo hacía en público, podía ser más peligroso. Por razones parecidas los judíos a menudo no quieren participar en diálogos interreligiosos propuestos por cristianos ingenuos aunque bien intencionados.

Ahora que teólogos cristianos modernos han comenzado a enfrentarse con el Holocausto y con su raíz en el anti-judaísmo de tan larga antigüedad, algunos judíos han empezado a albergar la esperanza de que la comunicación honesta puede ser posible, y lo que han escrito me ha ayudado mucho. Sin embargo, la mayoría de estos tratados resultan muy corteses y cautelosos. Encontré un artículo que rechaza el dialogo expresando francamente un enojo muy natural; los cristianos que quieren entender la perspectiva judía deben considerar leerlo todo, no sólo los fragmentos incluidos a continuación. Este fuerte rechazo fue publicado en 1966 como respuesta al llamado del Concilio Vaticano II al diálogo interreligioso en *Nostra Aetate*.

Para los judíos como grupo un diálogo fraternal honesto con el cristianismo es emotivamente imposible en este momento. La mayoría del pueblo judío todavía está de luto en un sentido

muy personal. Dentro de cien años, quizás, dependiendo de las acciones de los cristianos, es posible que podamos estar listos emotivamente para ese diálogo....

Con respecto al diálogo puramente teológico, no puede haber nada más inútil ni estéril. El judaísmo es judaísmo porque rechaza el cristianismo, y el cristianismo es cristianismo porque rechaza el judaísmo. Lo que generalmente se llama la tradición judeo-cristiano sólo existe en las fantasías cristianas o seculares. Para los judíos, el judaísmo es completamente suficiente. No hay nada en el cristianismo para ellos....

...rechazamos la idea de un entendimiento interreligioso por razones éticas. Primero, es una tergiversación de la verdad histórica; es una falsificación de la naturaleza verdadera de la tragedia judío-cristiana. Sugiere un grado de mutualidad en la responsabilidad por esa tragedia, como si hubiera fricciones y conflictos porque no nos conocíamos lo suficiente.... esto no es cierto. No hubieron conflictos ni guerras. Sólo había opresión y persecución unilateral. Rechazamos la idea de entendimiento interreligioso como inmoral porque es un intento de encubrir un pasado criminal.

Además, la idea de un entendimiento interreligioso es inaceptable éticamente porque implica que el respeto para con el otro depende de mi capacidad de comprender su religión o filosofía.... “el Concilio quiere fomentar y recomendar un conocimiento y respeto mutuo que es el fruto, sobre todo, de estudios bíblicos y teológicos y también de diálogos fraternales.” ... esto implica que si puedo apreciar la creencia religiosa de otro hombre debo amarlo y respetarlo; si no puedo, mi desprecio hacia él es comprensible y justificable. Esto es concebido en

la antigua y cuestionable tradición de
persecución religiosa. No importa si el
cristianismo reconoce fragmentos de la verdad
en el judaísmo. ¡Sólo queremos que los
cristianos no se metan con nosotros ni con
nuestros hijos! —Eliezer Berkovits⁷

Cuando los judíos leen el Testamento Cristiano

Al deambular por una variedad de libros escritos por judíos, de vez en cuando me he topado con una reacción negativa al Testamento Cristiano. Muy pocas veces esas reacciones fueron matizadas y mucho menos positivas. Muchos cristianos modernos saben poco de la historia y el desarrollo del pensamiento judío; tienden a leer la Biblia Hebrea superficialmente, interpretarla literalmente, y atribuir esa interpretación a los judíos modernos. Frecuentemente, el mismo proceso ocurre al revés.

El Testamento Cristiano fue escrito por judíos que estaban debatiendo, a veces amargamente, con otros judíos sobre la mejor manera de ser judío. Después, muchos gentiles, ignorantes del contexto original, leyeron las cosas negativas que habían sido escritas y las entendieron como una total condena del judaísmo. Irónicamente, los judíos modernos tienden a leer estos textos de la misma manera que los Gentiles los leyeron en el siglo IV y después, y a causa de la larga historia de persecución y desprecio los leen con miedo e indignación.

También hay judíos eruditos modernos que han empezado un esfuerzo de re-interpretar el cristianismo y las escrituras cristianas para otros judíos.⁸ Aprecio mucho estos esfuerzos, pero mi propósito aquí es distinto. Los cristianos interesados en establecer diálogos con los judíos necesitan estar muy conscientes de que nuestros venerados textos a menudo a los judíos les suenan llenos de odio:

⁷ “Judaism in the Post-Christian Era,” 290, 291, 293; first published in “Judaism” (XV [1966], 74084).

⁸ e.g. Levine and Brettler, *The Jewish Annotated New Testament*.

Una de mis tesis principales es que el antisemitismo está hondamente entretejido en la biblia y la tradición cristiana. Las enseñanzas sobre el judaísmo no son accidentales ni periféricas; no son una malinterpretación trágica. Yacen en el mismo centro del mensaje cristiano.

Se encuentra el odio a los judíos en todas partes de los evangelios. Lucas señala la diferencia entre el buen samaritano y el judío egoísta (Lucas 10:31-37). Mateo y Lucas dicen que será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para los judíos incrédulos (Mateo 11:20-24, Lucas 10:13-15, 11:30). Mateo y Lucas nos dicen que los gentiles vendrán del oriente y del occidente para sentarse en el banquete mesiánico, mientras que los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera (Mateo 8:11-12, Lucas 13:25). . . . La trama siempre es igual. Cada evangelio cuenta una controversia creciente entre los judíos, culminando en que los judíos desean la muerte de Jesús, y se les atribuye la responsabilidad para esa muerte. La misma palabra “judíos” llega a ser una palabra cargada de odio, representando a todos los que rechazan las enseñanzas de Jesús.... A Juan le gusta asignar a Jesús el significado eterno y espiritual de los símbolos, por otra parte dice que el uso de los mismos símbolos por los judíos es falso y carnal.... Los maestros judíos son ladrones que quieren matar, hurtar y destruir. Jesús es el buen pastor (Juan 10:1-8). . . . El mensaje cristiano llega a depender del odio a los judíos. Si los judíos no mataron a Jesús, los evangelios están equivocados; no obstante la veracidad del Testamento Cristiano es fundamental en la fe cristiana. —Allan Kohn⁹

⁹ *Quakers & Jews*, 10–15.

Presuposiciones diferentes, experiencias diferentes, y memorias diferentes contribuyen a lo complicado del asunto. Muchos cristianos estadounidenses no saben que todavía hoy los judíos son acusados de ser “los asesinos de Cristo.” Muchos ignoran la historia trágica occidental de pintar a los judíos como feos, avariciosos, homicidas, y aliados de Satanás. Muchos quedarían estupefactos al enterarse de que esos evangelios que ellos consideran ejemplares de la gracia y la misericordia frecuentemente les parecen a los judíos — y también a unos pocos cristianos liberales — denuncias de la tradición y la creencia judía. En cambio, muchos judíos no aprecian la profundidad de amor y misericordia que los cristianos encuentran en la historia de la muerte de Jesús. Muchos judíos no saben que la mayoría de los cristianos no interpretan sus escrituras ni su teología en una forma anti-judía. Y muchos judíos no entienden que los cristianos que intentan convencerlos de que Jesús es su Señor y Salvador lo hacen en amor para con el judío, el “pueblo elegido” de Dios, y no por odio al judaísmo.

—Amy-Jill Levine¹⁰

La alienación

Al cerrarse la reunión de adoración de los Amigos, un domingo antes de navidad, los niños distribuyeron los himnarios y cantamos los villancicos que ellos habían escogido: *Ángeles cantando están* y *Regocijad, Jesús nació*. Después, un miembro judío de la congregación me dijo que le había sido difícil aguantarse durante los villancicos. No se sentía ofendido, ni quería protestar, pero tampoco se sentía conforme. Yo comprendí la expresión honesta de su sentimiento de alienación, pero

¹⁰ “First Take the Log out of Your Own Eye,” 197–98.

aun así no sentí que hacía falta ofrecer disculpas por haber cantado villancicos en una junta de Amigos.

¿Qué vamos a hacer? Creí repitiendo el padre nuestro todos los días en la escuela pública. En mi último año de la escuela superior, algunos estudiantes judíos escribieron un artículo en el periódico de la escuela señalando que esta costumbre no era justa. Algunos estudiantes cristianos se ofendieron. Poco después, cuando la Corte Suprema dictaminó que esta práctica no era constitucional y la prohibió en las escuelas públicas, muchos cristianos protestaron con vehemencia. Yo estoy convencida que la Corte Suprema tenía la razón. Pero los cristianos tienen derecho de seguir siendo cristianos. No voy a pedir disculpas por expresar mi fe cristiana, pero estoy consciente de que los judíos tienen buenas razones para sentirse ignorados o molestos.

Apropiación cultural

En la conversación sobre los villancicos, mi amiga judía también mencionó que se opone fuertemente a la celebración de Hanuka y la Pascua judía por cristianos que por muy buenas intenciones que tengan de afirmar el judaísmo, ignoran la falta de respeto al judaísmo que representa su apropiación.

Encontré esta definición de apropiación en el internet: “El uso de una imagen creada por otro artista en una nueva obra de arte.”¹¹ Cambia la palabra “arte” por “religión” y tienes una buena descripción de lo que cristianos bien intencionados hacen tan a menudo con el judaísmo. He aquí unos ejemplos:

Esta es la noche en que sacaste a nuestros padres, los hijos de Israel, de la servidumbre en Egipto, y a través del Mar Rojo los guiaste como por una tierra seca.

Esta es la noche cuando todos los que creen en Cristo son librados de la lobreguez del pecado

¹¹ “-Ism Dictionary: Appropriationism.”

y son renovados en la gracia y la santidad de
vida. —Vigilia Pascual (Episcopal)¹²

¿Qué hacer, si eres un cristiano que quiere
parecerte más a Cristo, y también aprender más
sobre tus raíces culturales? Límitate por
modestia. Los miembros de una cultura
mayoritaria gozan de ese privilegio por el que
rara vez alguien les va a llamar la atención por
sus apropiaciones culturales. Entonces, llámate
la atención a ti mismo. No ofrezcas un séder en
tu casa, ni siquiera invitando sólo a cristianos.
Es más, *ni se te ocurra hacerlo* si sólo vas a
invitar a otros cristianos. El séder de Pésaj
moderno que los judíos celebran viene saturado
de ecos de su tradición. Es algo vacío si no se
celebra junto con los que han añadido más y más
tradición a la ceremonia, año tras año.

—Rebecca Cynamon-Murphy¹³

No cesará la lucha de mi mente
Ni dormiré la espada aquí en mi mano:
Hasta que un Jerusalén edifiquemos,
En mi Inglaterra agradable y verde

—William Blake, 1804¹⁴

Durante la primera Guerra Mundial, se compuso
música para el poema “Jerusalén” de Blake para dar
aliento la moral pública y llegó a ser una canción
patriótica muy popular en Inglaterra. Es un buen ejemplo
de la apropiación. Supongo que hay una diferencia entre
el Nuevo Jerusalén como meta espiritual y usar el nombre
en una canción patriótica, como si Jerusalén no fuera una
ciudad real, un lugar físico, con significado específico para
personas reales.

¹² *El Libro de Oración Común*, 207.

¹³ “Why Christians Should Not Host Their Own Passover Seders.”

¹⁴ *The Poems of William Blake*, 161.

Me siento muy molesta con el Obispo Episcopal John Shelby Spong quien ha popularizado una interpretación muy liberal del cristianismo en varios libros que repetidamente expresan ideas supersesionistas sin reconocerlo. Me ofendió leer que tiene un pectoral (la gran cruz que obispos llevan como pendiente) que tiene el Tetragrámaton en letras hebreas.¹⁵ Se refiere a esta cruz con orgullo, pero me sería difícil imaginar un símbolo más ofensivo, un desacato de la reverencia judía para con el Nombre Sagrado, una apropiación de ese Nombre para una declaración teológica que ningún judío puede aceptar — que Jesús en la Cruz equivale al Santísimo de Israel. No me sorprende que la mayoría de lo citado en la bibliografía de sus obras son de autores cristianos, con muy pocos libros de escritores judíos. Queda claro que su intento de interpretar el judaísmo en *This Hebrew Lord* (Este Señor hebreo) no se basa en un estudio esmerado con maestros judíos, a diferencia de las obras de autores cristianos que son más conservadores teológicamente, tales como Marvin R. Wilson y Brad H. Young.

La evangelización

Los judíos pueden respetar la fidelidad de los cristianos a lo que les ha sido revelado, de la misma manera que esperamos que los cristianos respeten nuestra fidelidad a lo que a nosotros nos ha sido revelado. Ni judío ni cristiano debe ser presionado a afirmar la enseñanza de la otra comunidad. —National Jewish Scholars' Project¹⁶

Estamos convencidos que los judíos están en un pacto eterno con Dios, pero no podemos esconder nuestro anhelo de que ustedes crean que Jesús es el Mesías. Lo anhelamos sinceramente. No podemos negar nuestra convicción de que él es el cumplimiento del gran

¹⁵ Spong, *Rescuing the Bible from Fundamentalism*, 190.

¹⁶ Frymer-Kensky et al., "Dabru Emet."

plan del Dios de Abraham, la encarnación del mismo Dios en la historia, nuestro Salvador, el Señor de todo. Consideramos que no tenemos derecho de dejar de ofrecer estas buenas nuevas a nadie. Pero rechazamos las ideas neuróticas que quieren seleccionar sólo a los judíos como objetos de proselitismo especialmente necesitados. Desaprobamos los métodos de evangelismo distorsionados que usan la fuerza, la manipulación, o el engaño. —Leighton Ford¹⁷

El tema de la evangelización es uno de los asuntos más delicados entre los judíos y los cristianos. Los judíos generalmente rechazan y se resienten de los intentos cristianos para convertirlos; con mucha cortesía algunos judíos declaran que un tema importante para un diálogo interreligioso es su petición de que los cristianos cesen sus intentos de convertir a los judíos. Las iglesias han tomado una variedad de posiciones al respecto: algunas afirman que tienen un deber de hacer todo lo posible por traer a los judíos a Cristo; otras dejan de enfatizar el evangelismo pero continúan orando para que los judíos se conviertan; otras creen que los cristianos deben abstenerse de esfuerzos para convertir a los judíos.¹⁸ Para los cristianos, esta cuestión es un reto teológico básico: ¿Puede haber salvación que no sea por la fe en Cristo? Para los judíos, la cuestión es: ¿Podemos confiar en que los cristianos van a respetar a cabalidad la fe y la tradición judía?

Al considerar este tema, los cristianos tienen que tener en mente la dolorosa historia de persecución, y especialmente las conversiones forzadas; algo de esta historia se describe en la Parte III — los judíos que se suicidaron para escaparse del bautismo forzado durante la primera cruzada; los judíos españoles y portugueses que fueron bautizados sin consentimiento cuando de repente

¹⁷ Ford, “A Letter to Richard,” 307.

¹⁸ Christian Scholars Group on Christian-Jewish Relations, “A Sacred Obligation,” #8.

se les echó agua y se pronunciaron las palabras; los conversos sinceros que sufrieron y murieron cuando la Inquisición no creía en su honestidad. Además de todo eso, de vez en cuando se les quitaban abiertamente los niños a sus familias para criarlos como cristianos. Esta práctica continuó hasta 1858, cuando se da el caso en que oficiales italianos quitaron de su familia a Edgardo Mortara, un niño de seis años, y lo llevaron a Roma. A pesar de protestas internacionales, el Papa Pio IX no permitió devolverlo a sus padres; una criada lo había bautizado clandestinamente cuando muy niño, y la doctrina católica lo consideraba un cristiano que tenía que ser criado por cristianos.¹⁹

Es posible que un cristiano que cree que un judío no puede ser salvo sin fe en Cristo se sienta llamado a ofrecer el evangelio de Cristo a los judíos. Considerando las profundas heridas que existen todavía, creo yo que sería mejor dejar el destino eterno de los judíos en manos de Dios. No obstante, si sigues sintiendo que tienes que hacer el intento, te pido que esperes hasta haber examinado tu consciencia para descubrir si persisten algunos vestigios de la historia cristiana de desprecio, persecución, y conversión forzada; que esperes hasta haber estudiado en serio el judaísmo antiguo y moderno basándote en fuentes judías. Mi insistencia en usar fuentes judías puede parecer rara en un libro sobre el judaísmo escrito por una cristiana. Pero estoy consciente que mi libro no está exento de los errores de perspectiva ni de las presuposiciones inconscientes que se encuentran en cualquier libro que ha sido escrito sobre el tema por cristianos a pesar de las mejores intenciones. Cuanto más he aprendido de maestros judíos, tanto más estoy consciente de que necesito aprender aun más.

Repito que me parece mejor no hacerlo, pero si vas a hacerlo, te ruego que lleves en mente que el evangelismo cristiano dirigido a los judíos tiene que ser especialmente

¹⁹ Ibid.

humilde, sensible, y respetuoso a causa de los errores del pasado y a causa de la existencia de un movimiento que intenta la conversión hoy en día, que es lo contrario de humilde y respetuoso, y que a veces usa engaño y explotación. El “Judaísmo mesiánico” y “Judíos por Jesús” son especialmente ofensivos a la mayoría de los judíos, que los consideran engañosos y manipuladores. En mi opinión, estos movimientos no son auténticamente cristianos y mucho menos auténticamente judíos; sin embargo se han aprovechado de algunos judíos que tenían poco conocimiento básico de su propia herencia.²⁰ También han aumentado las sospechas y los resentimientos de los judíos sobre cualquier forma de evangelización.

¿Por qué no aceptan a Cristo?

La mayoría de los cristianos no parecen entender por qué los judíos no creen en Jesús, por qué la mayoría de los judíos no se interesan en la conversión al cristianismo. Hay un concepto en la Biblia Cristiana que los judíos están “cegados a la verdad” de Jesús.

Naturalmente esto no es la opinión judía. Este libro . . . explica las cuestiones fundamentales que separan las dos religiones; especialmente la eficacia de la ley versus la fe, el rechazo judío de la deificación del “hijo de Dios” por cristianos gentiles hasta ser un miembro de una trinidad divina, y también por qué Jesús no califica como el Mesías ben David de los judíos (el hijo de David).

—Asher Norman²¹

Hemos notado cuán perplejos se quedan los cristianos por el rechazo judío del evangelio que parece tan obvio a los creyentes. Recientemente oí a un cristiano decir con

²⁰ Singer, *Rabbi Singer and a Minister Debate on DVD (Transcript)*; Pinsky, *A Jew among the Evangelicals*, 38–40, 140.

²¹ *Twenty-Six Reasons Why Jews Don't Believe in Jesus*, xxii.

gran emoción, “¡Estoy tan deseoso de enseñar el Salmo 110 a algún judío y preguntarle que piensa!” No se le ocurrió que los judíos ya conocen los Salmos, ni que pueden pensar que la interpretación cristiana a la luz de la epístola a los hebreos no es ni aplicable ni convencedora — ni que pueden considerarla ofensiva.

¿Por qué tienen que aceptar los judíos interpretaciones cristianas de cualquier parte de la Biblia hebrea? A menudo los judíos consideran la interpretación cristiana como ignorante o engañosa adrede: basada en tergiversación del texto original, traducción errónea, ignorancia del contexto y de la larga tradición judía de estudio e interpretación de sus propias Escrituras. En años recientes, algunos judíos se han sentido más libres para decir tales cosas en público, declaraciones que en siglos pasados podían poner sus vidas en peligro. Si decides leer el libro polémico de Asher Norman, prepárate a leer muchas cosas que pueden parecer como distorsiones ofensivas del cristianismo, pero en realidad el sólo dice francamente el tipo de cosa que muchos judíos piensan.

Por esta razón los evangelistas cristianos tienen muy poco éxito con los judíos excepto con los que se criaron en familias secularizadas. Aun así, muchos judíos rechazan la conversión por estar consciente de la larga historia de persecución y por su fuerte sentido de identidad. Norman escribió su libro específicamente para ayudar a judíos que tienen poca información para enfrentarse a evangelistas cristianos. He mencionado varias de sus razones, tales como el compromiso con el monoteísmo absoluto, la diferencia en el concepto del papel del Mesías, las diferencias sobre lo que Dios requiere de nosotros, y varias cosas más.

Hay otra razón importante que Norman no enfatiza, aunque se encuentra en muchos otros libros sobre el judaísmo: los judíos religiosos no se interesan en el cristianismo porque son herederos de una tradición propia — antigua, profunda, complicada, y radicalmente

espiritual. Consideran que las riquezas de esta tradición son conmovedoras y plenamente satisfactorias. No ven necesidad alguna de que los cristianos se conviertan al judaísmo. Tampoco ven necesidad alguna para abandonar esa tradición tan suya y que tanto conocen y aman.

El mito de la tradición “judeocristiana”

La única tradición judeocristiana auténtica es que Dios carga a las dos comunidades hasta el fin de los tiempos sin reconciliarlas. La tradición judeocristiana es el desacuerdo tan profundo y devastador que ha brotado de una fuente común. O se explora ese desacuerdo o, como un nudo de bilis, se guarda en el rencor hasta que se vomita en la crueldad. Cualquier intento a limar las grietas y fisuras de la historia que dividen las dos comunidades es una ofensa contra la verdad y un aliento al fratricidio. Tenemos que aprender a vivir con nuestra enemistad, a convertirlo en algo útil, un instrumento de la reconciliación natural, para que podemos enfrentarnos los unos a los otros, no como víctimas y perseguidores, sino como hombres que disputan por amor a la verdad.

—Arthur A. Cohen²²

Si queremos tratar la tradición judeocristiana con justicia, tendremos que poner atención a los guetos forzados, los pogromos, las persecuciones, y las matanzas. Si la “tradición judeocristiana” es una respuesta civil a esa historia..., también es una amenaza teológica a los dos componentes....

—Martin E. Marty²³

²² *The Myth of the Judeo-Christian Tradition*, 216–17.

²³ Marty, “A Judeo-Christian Looks at the Judeo-Christian Tradition.”

Cuando por primera vez alguien me mencionó que “judeocristiano” puede considerarse antisemítico, me sorprendí; siempre lo había interpretado en frases como “la cultura judeocristiana,” como referente a la cultura de nuestra sociedad que abarca judíos y cristianos. Pero cuando comencé a prestar atención, vi que generalmente los cristianos usan la frase para reivindicar el judaísmo como parte de su propia tradición, en vez de respetar la dignidad independiente de la tradición judía. La diferencia puede ser sutil, y hoy en día los cristianos probablemente consideran la frase como una manera de reconocer la existencia del judaísmo, sin darse cuenta de lo problemático que puede ser.

Hace poco me topé con un pequeño libro titulado *The Judaeo-Christian Tradition* (La tradición judeocristiana) por un profesor distinguido en la Universidad de Yale, un especialista en la historia de Inglaterra, parte de una serie sobre “Tradiciones claves de la civilización mundial,” editada por otro historiador distinguido. El libro es un buen ejemplo de la condescendencia cristiana hacia el judaísmo. Está dividido en dos secciones llamadas “Israel” y “Cristianismo.” La segunda sección narra los primeros tres siglos del cristianismo; la primera comienza con la antigüedad de Egipto y Mesopotamia, y termina con esto: “Por medio de Jesús, hijo de una madre judía, Israel transmitió su sentir de destino histórico — con muchas otras cosas — al cristianismo.”²⁴ Por implicación, el autor respalda un punto de vista completamente supersedionista: todo el judaísmo lleva hacia Jesús, y ya que Jesús nace, el judaísmo desaparece de la historia, y el cristianismo hereda su lugar.

Aunque algunos judíos aceptan la frase, muchos la rechazan. El rabino Blech, por ejemplo, dice que hemos aceptado un tipo de asimilación que a menudo es ignorada. Enfatiza que las dos tradiciones no son dos tipos de *fe*: que el cristianismo es básicamente una fe,

²⁴ Hexter, *The Judaeo-Christian Tradition*, 46, series editor Hayden V. White.

una creencia que debe traer como resultado la conducta moral y una vida transformada. El judaísmo incluye fe en Dios pero exige más: un compromiso a la observancia de la Torá y las mitzvot; acciones específicas que incluyen la conducta moral pero también prácticas, como el cumplimiento de las reglas dietéticas, que no tienen que ver con la moralidad.²⁵

“Judeocristiano” implica algún tipo de amalgama de las dos tradiciones, cosa que en realidad no es posible. Son distintas, diferentes en muchas maneras. Es cierto que el cristianismo depende de sus raíces en el judaísmo del Segundo Templo, incluyendo el Antiguo Testamento, pero el cristianismo generalmente malinterpreta el judaísmo de esa época e ignora el judaísmo que se desarrolló durante los próximos dos mil años.

Frecuentemente se dice que los judíos y los cristianos adoran el mismo Dios, y que la diferencia principal es que los judíos todavía esperan el Mesías, mientras que los cristianos saben que ya vino. Sin embargo, como vimos en el capítulo 15, muchos cristianos piensan que el “Dios del Antiguo Testamento” es diferente al Dios revelado en Jesús — más exigente y severo, más interesado en lo externo, menos amante y menos interesado en la vida espiritual.²⁶ Además, si se piensa un poco más en la Trinidad, hay que reconocer que los judíos no adoran a “Dios en tres personas.” Esta doctrina basta para que muchos judíos digan que no adoran el mismo Dios, si se sintieran suficientemente seguros para hablar con franqueza. Su tradición está arraigada en la declaración que hay un sólo Dios. Miles de judíos murieron como mártires porque se negaron a adorar el Dios de los cristianos; para ellos, esa adoración sería un abandono del monoteísmo, y la adoración idolatra de un ser humano como divino. El término “judeocristiano” niega esta diferencia importante.

²⁵ Blech, *Understanding Judaism*, xxi.

²⁶ Levine, *The Misunderstood Jew*, 128–29.

Durante la edad media, a veces los cristianos atacaron el Talmud basándose en la idea de que el judaísmo debía haber dejado de desarrollarse después de cerrar el canon del Antiguo Testamento. Había poco conocimiento de los cambios en el judaísmo pos-bíblico durante los tres siglos antes de Jesús; y tampoco se sabía que el judaísmo que Jesús practicaba ya no era igual al del Antiguo Testamento. Los cristianos medievales condenaron el desarrollo del Talmud como totalmente ilegítimo.²⁷ Estas mismas tendencias se expresan en muchas de las corrientes del pensamiento cristiano moderno. He conversado con muchos cristianos de buenas intenciones que no saben más sobre judaísmo de lo que han leído en el Antiguo Testamento y no van más allá de que los judíos no aceptan a Jesús como Mesías. Culturalmente conocen unas pocas cosas como la celebración de Hanuka (a menudo suponen que es la fiesta principal de los judíos), y algunas palabras del yidis que se usan en el inglés, como chutzpah o klutz.

A menudo se encuentra “judeocristiano” usado por cristianos para describir su propia tradición, con la suposición errónea que la tradición judía siempre enseña lo mismo. Por ejemplo: “Es un principio esencial de la ética judeocristiana que siempre hay que otorgar el perdón a quien sinceramente se arrepienta.”²⁸ Basado en los evangelios, esta declaración pasa por alto el concepto judío muy diferente de que el perdón humano solo puede ser otorgado por la persona ofendida (véase el capítulo 3). Observa, por ejemplo, como este locutor de la BBC salta del término “judeocristiano” hacia el cristianismo: “En la epístola de San Pablo a los gálatas, escribió: ‘Cristo nos hizo libres; estad, pues firmes y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.’ Este concepto de la redención como libertad de la esclavitud es esencial al pensamiento judeocristiano. En el cristianismo, la liberación es del

²⁷ Maccoby, *Judaism on Trial*, 24–25.

²⁸ Flannery, Edward H., “Is It Permitted to Refuse Forgiveness...,” 136–37 (El autor es un sacerdote católico.)

pecado original, una transformación de la condición caída a la salvación.”²⁹

El término “judeocristiano” también se encuentra en la literatura del sionismo cristiano, un movimiento de cristianos que interpretan la biblia literalmente y creen que la segunda venida de Cristo no puede ocurrir hasta que todos los judíos no hayan regresado a Israel. Declaran: “La Escritura manda a los creyentes cristianos a reconocer las raíces hebreas de su fe y a ayudar y participar en el plan de Dios para recoger al pueblo judío y restaurar la nación de Israel en nuestro día.”³⁰ Se encuentran cosas asombrosas en el internet, como por ejemplo una lista de “citas sobre la herencia judeocristiana de América”³¹ aunque ninguna de las citas menciona el judaísmo y muchas declaran que los EEUU es una “nación cristiana.” Este página web está asociado con ShalomJerusalem.com, vocero del sionismo cristiano. Los cristianos sionistas a menudo usan una mezcla de términos judíos en vez de los términos tradicionales cristianos. Lo mismo caracteriza al “judaísmo mesiánico” que intenta la conversión de judíos con una mezcla de teología cristiana con lenguaje y costumbres judías; pretenden ser auténticamente judíos, aunque la mayoría de los judíos no están de acuerdo.

Puedo simpatizar, puedo comprender, puedo decir “no” con amor.³²

Con todas las dificultades y errores mencionados en este capítulo, ¿cómo podemos comenzar a conocernos? El diálogo interreligioso requiere tiempo, compromiso, honestidad, humildad, y empatía. Hace falta tener metas claras para el diálogo: llegar a la comprensión mutua, pero no esperar acuerdo en todo. La intención de convertir o convencer al otro resultaría un serio obstáculo.

²⁹ Bragg, “In Our Time: Redemption (Transcript).”

³⁰ “Third International Christian Zionist Congress.”

³¹ “Key Quotes on America’s Judeo Christian Heritage.”

³² Signer, *The Christian Story and the Jewish People*.

El reconocimiento y la aceptación de las diferencias son esenciales para el respeto mutuo.

Nuestros motivos para el diálogo pueden ser muy diferentes. Los cristianos que están conscientes de los problemas descritos en este libro pueden sentir un deseo intenso, una necesidad, de conocer a los judíos y el judaísmo porque nuestra fidelidad al Evangelio lo requiere. Aún si vivimos donde no hay judíos, tenemos una obligación teológica de estudiar estas cuestiones porque históricamente el cristianismo brotó del judaísmo. Pero es posible que los judíos no sientan una necesidad de ese tipo; pueden ser buenos judíos dondequiera que estén, sin referencia al cristianismo.³³ Esta diferencia puede tener efectos profundos en nuestras relaciones, y puede ser que los cristianos tengan que buscar entendimiento en libros escritos por judíos, porque a veces los judíos no están interesados en el diálogo con nosotros. Afortunadamente, existen muy buenos libros.

Tenemos que estar dispuestos a hacer el esfuerzo de educarnos sobre la otra tradición. Los cristianos debemos aprender principalmente de fuentes judías, a causa de la distorsión y el desprecio que ha permeado mucho de la discusión cristiana sobre el judaísmo. También requiere cultivar la honestidad y humildad necesarias para reconocer los perturbadores hechos en el trato que los cristianos le han dado a los judíos. Respondiendo a un documento del Vaticano, un comité internacional de judíos escribió que el texto hacía caso omiso de “la persecución sistemática e incesante por la Iglesia, sus líderes y teólogos, sacerdotes y laicos durante más de dieciséis siglos. . . . una política institucional de humillación, discriminación, y odio — diseminada en el Código de Derecho Canónico, en la liturgia, en el catecismo, de púlpitos y de escuelas, dirigida a la

³³ Véanse, por ejemplo, Kushner, *To Life!*, 279; Novak, “Everlastingly Linked,” 254–55.

reducción del judío a una posición de inferioridad total en todo aspecto de pensamiento y actividad.”³⁴

Un notable ejemplo histórico de esta actitud de honestidad y humildad se encuentra en un tratado escrito en 1510 por Johannes Reuchlin, titulado *Recomendación si se debe confiscar, destruir, y quemar todos los libros judíos* — una acción que el Emperador del Sacro Imperio estaba considerando, y sobre la que había pedido la opinión legal de Reuchlin. Reuchlin era un cristiano piadoso, y su actitud hacia los judíos en general no era amigable aunque había estudiado el hebreo con maestros judíos. Su defensa de los libros judíos causó una gran controversia, y por fin el Papa condenó sus escritos. El tratado de Reuchlin reconoce su carencia de conocimiento, le atribuye buenos motivos a los judíos, los trata como iguales a sí mismo, y trata de entender el punto de vista de los judíos en sus propios términos. He aquí unos ejemplos: “Es muy natural y razonable que ellos se esfuercen para citar, presentar, y escribir todo tocante a sus leyes, para que sus descendientes no menosprecien estas enseñanzas. Han hecho todo esto para defenderse mejor en debates contra los gentiles y judíos conversos.” “¿Cómo pueden los cristianos justificar su condena del Talmud, una obra que ellos no entienden?” “Por otra parte, los judíos deben justificarse sólo ante sus propios jueces en asuntos tocante a su fe.... No pertenecen a la Iglesia cristiana y por lo tanto su fe no nos incumbe.” “No debemos molestar a quienes que no son cristianos, ni desear lo que a ellos pertenece. No debemos quitarles sus hijos para bautizarlos sin el permiso de los padres.... Basado en este principio, concluimos que tampoco podemos quitarles sus libros sin permiso, porque para algunos los libros son tan queridos como los hijos. ¿No es cierto que es nuestra costumbre

³⁴ International Jewish Committee on Interreligious Consultations, “Response to Vatican Document ‘We Remember.’”

respetar lo que los poetas dicen, para quienes los libros que han escrito son los hijos del alma, por así decirlo?”³⁵

Un diálogo respetuoso es imposible sin confianza en mí mismo — en la fuerza de mis convicciones, y en mi flexibilidad mental. La disposición de escuchar al otro no es una señal de debilidad; sólo es posible para quienes saben que no será fácil hacerles dudar. Sin embargo, hay que estar consciente, sin temor, de la posibilidad de que uno puede crecer y cambiar por medio del diálogo, in formas impredecibles. Si uno teme esa posibilidad, es poco probable que tenga la capacidad de escuchar con empatía.

El diálogo requiere imaginación y empatía, lo que se llama la “voluntaria suspensión de la incredulidad” — la capacidad de dejar a un lado mis propias experiencias y fuertes convicciones para tratar de ver por los ojos de otra persona. Requiere dar por sentado la cordura del otro, confiar que es razonable y que tiene buenas intenciones; también hay que suponer que puede haber buenas razones para esas ideas y creencias que al principio me parecen extrañas u ofensivas. Es posible llegar a la empatía buscando paralelos en mi propia experiencia, pero hay que tener mucho cuidado para evitar la tentación de imponer mi propio punto de vista sobre algo que es del todo diferente.

La asimetría de poder hace el diálogo muy difícil, como Mendelssohn dijo en la primera parte de este capítulo. Es importante reconocer esa falta de simetría con franqueza: maestro/estudiante, mayoría/minoría, jefe/empleado, rico/pobre, mucha/poca educación. Por regla general el desequilibrio es mucho más aparente a la persona con menos poder, mientras que los poderosos ignoran la diferencia o no le dan importancia. Hace años, un hombre afroamericano me dijo que por supuesto él sabe más sobre la gente blanca de lo que yo puedo saber sobre la gente negra. Por cuestión de protección propia los que

³⁵ Reuchlin, *Recommendation Whether to Confiscate, Destroy, and Burn All Jewish Books*, 21–22, 36, 38–39, 64, 85.

tienen menos poder tienen que estar mucho más conscientes de las actitudes e inclinaciones de los más poderosos. Pueden sentirse obligados a no expresar lo que saben, pero no pueden ignorar las diferencias. Varias veces personas blancas me han dicho, “No veo el color de la piel; pienso que todos somos iguales,” pero jamás he escuchado una persona negra diciendo lo mismo. La situación es parecida entre cristianos y judíos; los cristianos pueden imaginarse que tenemos igualdad de poder, pero pocos judíos estarían de acuerdo.

Un amigo mío cristiano, sincero y amoroso, me dijo una vez “Reconozco como mía toda la tradición de Abraham.” Aunque tenía muy buenas intenciones, creo que lo que dijo se basaba en una confusión fundamental y una inconsciente falta de respeto a la tradición judía. Nadie puede ser cristiano y judío a la vez. Las dos tradiciones son incompatibles de manera fundamental. Respeto para esa diferencia, honra del judaísmo en sus propios términos en vez de interpretarlo en los nuestros — he aquí el primer paso que los cristianos tenemos que dar en el largo proceso de purificar la iglesia de sus tradiciones anti-judías.